



Las cuatro estaciones

Ana Blandiana

Periférica. Cáceres (2011). 219 págs.
19,50 €. T.o.: *Cele patru anotimpuri*.
Traducción de Viorica Patea y Fernando
Sánchez Miret.

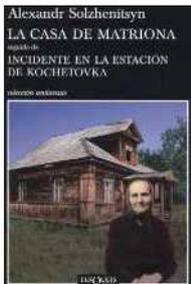
Esta exquisita editorial nos dio a conocer a Ana Blandiana (pseudónimo de Otilia Valeria Coman), nacida en Timisoara en 1942, con la publicación, en 2008, de *Proyectos de pasado*, una excelente serie de relatos, de 1982 (ver Aceprensa, 28-05-2008). *Las cuatro estaciones* es un poco anterior, de 1977, pero muestra ya el singular itinerario de esta escritora. Aquí se trata de cuatro historias relacionadas con las cuatro estaciones.

La originalidad del libro se entenderá si se tiene en cuenta lo que dice la propia autora: “Lo fantástico no se opone a lo real, es solo su representación más llena de significado. Y aunque mi memoria racional esté realmente plagada de olvidos, la sensorial y la de los sueños conservan su precisión plena, a la vez que permanecen en un perpetuo y alucinante estado de vigilia. Puedo fiarme de ellas”. Además, conviene tener en cuenta que Ana Blandiana fue perseguida, lo mismo que su padre, por el régimen comunista de Rumanía, al que

intentó oponerse por dos caminos: la fantasía y la ironía, en contraste con otros escritores disidentes más realistas.

Con la fantasía, parece que la autora crea un mundo propio en el que la naturaleza, los sueños, las situaciones surrealistas o incomprensibles transforman unos ambientes grises, opresivos, deshumanizados. El contraste es fuerte y se convierte en una crítica sutil del paraíso comunista. Hay probablemente ecos de sucesos reales de la vida de la autora y su familia, que ella transforma y que afectan tanto al mundo interior de la narradora –los cuatro relatos están escritos en primera persona– como a la realidad exterior (lugares que aparecen y desaparecen, formas que cambian y se alteran como en una redoma de alquimista). Lo onírico tiene mucha importancia: unas veces, como pesadilla; otras, como huida a una realidad distinta, bella, luminosa, aunque luego se difumina y haya que regresar a lo absurdo y a lo gris.

Prosa elaborada, detallista, intimista, en la que cabe destacar las descripciones de la naturaleza (real o imaginada). Junto a la voz de la narradora, el lector se va topando con una serie de personajes fantasmagóricos que no se sabe bien a qué mundo pertenecen. Un modo kafkiano de reflejar la opresión.
Luis Ramoneda.



La casa de Matriona

Incidente en la estación de Kochetovka

Alexander Solzhenitsyn

Tusquets. Barcelona (2011). 193 págs.
16 €. T.o.: *Matrionin dvor; Sluchai na stantsii Kochetovka*. Traducción: Enrique
Fernández Vernet.

Estos dos relatos de Solzhenitsyn permiten conocer de manera más completa la calidad de su obra literaria, que no puede reducirse, por su trascendencia política y sociológica, a *Archipiélago Gulag*, que tantas persecuciones ocasionó al autor, expulsado de la URSS en 1974 tras haber obtenido en 1970 el Premio Nobel de Literatura.

Ignatich, el protagonista del primer relato –publicado en 1963–, es maestro y vive en una aldea en casa de Matriona, una mujer ya mayor y enferma. Ignatich ha pasado unos años en la cárcel y su nuevo destino es, en lo personal, un encuentro con la Rusia más pura y virginal, que él desea reencontrar tras años muy duros y complicados. Ignatich se queda gratamente sorprendido por la manera de expresarse de Matriona, que identifica con la Rusia tradicional. Pero Ignatich descubre, a medida que avanza el relato, la bondad de Matriona, una persona que vive entregada a los demás sin hacer ostentación,

respetando las tradiciones y costumbres y ayudando en la medida de sus posibilidades a sus vecinos y parientes, a pesar de vivir completamente sola. Para Enrique Fernández Vernet, autor de un espléndido epílogo, *La casa de Matriona* es un “alegato eslavófilo contra la urbanización a ultranza, la tecnología, el embrutecimiento por el alcoholismo y el abandono de los valores tradicionales”, temas que están siempre presentes en la literatura de Solzhenitsyn.

Incidente en la estación de Kochetovka también fue publicado en 1963 y, como toda la literatura de Solzhenitsyn, tiene su origen en una experiencia personal, cuando el autor estaba en el ejército ruso. Las dos caras del teniente Zutov representan la negativa influencia de la educación comunista en el alma rusa. Si Matriona es un agónico representante de la Rusia inmortal, Zutov encarna algunos de los peores rasgos del poder soviético, que ha sembrado de desconfianza las relaciones personales. El relato transcurre en pocas horas en una estación de tren.

El autor ruso presenta unos personajes que “están a merced de instituciones crueles e implacables, y tienen poco o ningún control sobre su destino”. **Adolfo Torrecilla.**